

Los acervos bioculturales como temática de conocimiento en los museos

José Concepción Jiménez López*

INTRODUCCIÓN

Los museos son espacios que tienen como objetivo dar a conocer diferentes aspectos culturales y biológicos de una sociedad del pasado, del presente y del futuro. En lo referente a los esqueletos humanos, éstos reflejan una serie de características que van desde la edad, el sexo, la temporalidad, las enfermedades y las modificaciones culturales, estas últimas practicadas en el cuerpo de un individuo o de un grupo que reverberan rasgos culturales en tiempo y en espacio de una sociedad. En este sentido, es importante elaborar guiones museográficos en torno a las colecciones de esqueletos hu-

manos y de cuerpos momificados, con la finalidad de dar a conocer algunos aspectos anatómicos y culturales que presentan estos acervos bioculturales de la nación.

En años recientes se han expuesto tres muestras relativas a dichos temas: una sobre los esqueletos con una antigüedad que va de los 12 000-4 000 años AP, una más sobre las enfermedades que dejaron huella en huesos de poblaciones pretéritas y, recientemente, una de cuerpos momificados, que despertó el interés del público en general, lo cual nos sugiere que este tipo de eventos deberían realizarse con más frecuencia.



Cuerpo humano momificado de una niña. Proyecto "Momias, cuerpos eternos de México" Fotografía © Dirección de Antropología Física.



Cráneo masculino que presenta leontiasis ósea. Proyecto "Las enfermedades que dejaron huella en el hueso" **Fotografía** © Dirección de Antropología Física.

México cuenta con una enorme riqueza biocultural que se ha ido formando con las aportaciones de los diferentes grupos humanos que habitaron el territorio nacional, desde la llegada de los primeros humanos (cazadores-recolectores) hace miles de años, quienes, después, por diferentes razones cambiaron su comportamiento social y empezaron a formar aldeas. Al paso del tiempo, éstas fueron evolucionando hasta construir grandes sociedades con una organización social muy compleja (época prehispánica).

Este sistema social multicultural prevaleció por muchos siglos hasta que fue interrumpido con la llegada de los grupos europeos al territorio nacional (conquista de México): 300 años de dominación fueron suficientes para producir cambios en la sociedad nativa de México, entre ellas, en el idioma, la religión, la alimentación, la urbanización, que fueron permeando la forma de vida de las sociedades naturales, algunas de las cuales fueron exterminadas.

Posteriormente, en el país se produjo un gran descontento social (que dio como resultado la Independencia de México) y, cien años después, nuevamente surge un movimiento social (Revolución Mexicana). Estos eventos poblacionales y sociopolíticos los podemos enmarcar en cuatro momentos históricos, más las intervenciones violentas de naciones como Francia y Estados Unidos. Cada uno de estos episodios tuvieron repercusiones biológicas y sociales específicas en la población, pero la suma de todos estos acontecimientos no cambió el sistema poblacional, ya que sigue prevaleciendo un gran mosaico biocultural, hasta la actualidad, que le ha dado a México identidad.

Con esta riqueza biocultural se marca una línea histórica, desde sus inicios hasta nuestros días, en la que se han desarrollado culturas que caracterizan cada uno de los momentos históricos. Es por eso por lo que México inicia la formación de museos, a efecto de exponer la historia poblacional. Las primeras exposiciones fueron espacios organizados bajo el prototipo ideológico y temático que prevalecía en los museos europeos, los cuales eran concebidos como recintos de-

dicados al coleccionismo, donde se exhibían antigüedades y objetos raros que incluían minerales, plantas, animales, manuscritos, libros, fotografías y esqueletos humanos.

Uno de los primeros reportes que existe sobre el rescate de la cultura prehispánica vio la luz pública después de haberse consumado la conquista de México, cuando los reyes de España ordenaron a los frailes abocarse a recopilar información relacionada con las culturas precolombinas. En sus recomendaciones señalaban que se debía tomar en cuenta desde un vestigio arquitectónico hasta un manuscrito (Castillo, 1924). Esta recopilación de evidencias culturales dio pie para formar los cimientos del primer museo en México.

Se puede decir que con el hallazgo de algunas piezas arqueológicas en la Plaza Mayor, entre las que destacaban la Coatlicue, el Calendario Azteca y la Piedra de los Sacrificios, y con la llegada de un grupo de naturalistas extranjeros cuyo objetivo consistía en coleccionar plantas, animales y minerales, entre otros especímenes, motivaron al naturalista José Longines Martínez para fundar un museo de historia natural, el cual fue abierto al público en la Ciudad de México en el año de 1774 (Castillo, 1924).

Este recinto se le puede considerar como el primer museo que se funda en la Ciudad de México después de la Conquista. Transcurrieron 18 años para que se le diera una formalidad institucional al museo y que el gobierno virreinal convocara a una reunión con el propósito de crear un comité que se encargara de estudiar las antigüedades ahí depositadas. Este trabajo duró aproximadamente 13 años, hasta que fue interrumpido por el estallido del movimiento de independencia en 1810 (Castillo, 1924).

Los cambios políticos generados, después del movimiento social que dio como resultado la Independencia de México, repercutieron, entre otras cosas, en la cultura. Al consolidarse la Independencia, algunos sectores de la sociedad, en particular los criollos, se apropiaron de las manifestaciones culturales producidas por los diferentes grupos nativos del periodo prehispánico en México, retomándolas como una imagen de identidad nacional. Para esto crearon un proyecto de nación en el que se incorporó la cultura de los diferentes grupos del pasado, con el propósito de demostrar al mundo que el pueblo de México tenía una identidad cultural propia.

La población mexicana durante y después del movimiento de independencia atravesó por circunstancias y momentos de confusión ideológica, como el de la identidad, debido a que seguía prevaleciendo un gran mosaico biocultural en todo el territorio, necesiándose para ello delinear un proyecto que marcara líneas generales que sumaran las diferentes costumbres culturales en el ámbito nacional, para que se presentaran como sociedad y que se distinguiera claramente de los demás países del mundo.



Muestra de la exposición "La huella en los huesos". Proyecto "Las enfermedades que dejaron huella en el hueso" **Fotografía** © Dirección de Antropología Física.

En México, el museo ha contribuido en la planeación de las directrices político-ideológicas de la cultura, tareas en las que han participado especialistas que se han interesado en dar a conocer, a través de exposiciones, diferentes aspectos bioculturales, que son testimonios que han legado los diferentes grupos humanos pretéritos y actuales.

A partir de la creación del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología se empezaron a exponer temáticas sobre la cultura con objetivos claros: existía una sala de arqueología, una de enografía, y en 1887 se crea por primera vez la sección de antropología física con diversos propósitos, entre ellos, la de exhibir un reducido número de cráneos indígenas precolombinos que mostraban deformaciones étnicas y patológicas, exposición que duró muy poco tiempo (León, 1922).

Ocho años después, en 1895, con motivo de la celebración del XI Congreso Internacional de Americanista, que fue celebrado en la Ciudad de México, se montó una pequeña muestra de esqueletos humanos, en dos vitrinas, en la sala de exposición del Museo Nacional de México [MNM] (Herrera y Cicero, 1895). Posteriormente se presentaron muestras esporádicamente en la sala del MNM y en algunos espacios donde se organizaban eventos académicos.

Es hasta 1900 cuando el Dr. Nicolás León ordenó y clasificó las piezas de la Sala de Antropología Física del museo —principalmente cráneos— del siguiente modo: 1) antropoides; 2) hombres fósiles o prehistóricos; 3) cráneos de razas; 4) huesos con particularidades anatómicas, patológicas o étnicas notables, y 5) cráneos que pertenecieron a indivi-

duos nahuas, aztecas, chontales, totonacos, tapeguas, coras, lacandones y tarascos, etcétera. También expuso cráneos de individuos criollos y mestizos —y cuerpos humanos momificados, entre otros (León, 1922: 1, 3)—, incluso de los diferentes grupos lingüísticos que habitaban el territorio nacional.

En 1936, con la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia se practica una serie de excavaciones en zonas arqueológicas y en edificios coloniales, obteniéndose una gran cantidad de evidencias bioculturales. Es así como se incrementó el número de piezas de las colecciones del museo, siendo una de ellas el acervo osteológico, que se formó con esqueletos humanos de los periodos precerámico, prehispánico, colonial y moderno. Esto constituye un acervo de enorme riqueza que se debe exponer en los museos para que el público, en general, conozca qué es lo que aportan los esqueletos humanos por medio de los diferentes estudios antropológicos y de ciencias como la biología, la química, la medicina, las matemáticas, incluyendo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (Olivé y Urteaga, 1988).

Considero que con la nutrida y diversa colección de esqueletos humanos que conforma el acervo osteológico de la Dirección de Antropología Física [DAF] —patrimonio biocultural— se deben diseñar exposiciones temáticas como las que se proponen a continuación.

Presentar los perfiles morfológicos de los cráneos de cada una de las poblaciones que permitan apreciar la existencia de diferencias por grupo, región y antigüedad, lo cual puede ser muy atractivo para los visitantes a los museos ya

que se familiarizarían con las particularidades anatómicas de los integrantes de las poblaciones, ya sean niños, mujeres, adultos mayores y personas enfermas, por mencionar algunos. El guion debe incluir explicaciones accesibles que describan las metodologías y técnicas antropológicas, computacionales y tomografías. Esto permitiría ofrecer información integral de las piezas con la finalidad de que el visitante adquiera los elementos necesarios para que se lleve una idea clara de las características físicas y culturales de la gente del pasado.

En el caso de las primeras mujeres y hombres que llegaron al territorio, sus cráneos eran alargados, angostos y altos; posteriormente, en el periodo prehispánico se registraron cráneos cortos, anchos y bajos, época en que la mayoría de los grupos acostumbraba a deformarlos, así como mutilar los dientes. Posteriormente se incrementa entre la población la variabilidad biológica y cultural cuando se presenta una relación biosocial entre nativos, europeos y africanos, mestizaje que se manifiesta en diversas morfologías óseas.

Dar a conocer por medio de una exposición la estatura de las diferentes poblaciones, en tiempo y espacio, a partir de mapas que reflejen la realidad de las diversas poblaciones que habitaron el territorio nacional. Éste es un parámetro importante con el que se pueden medir algunos indicadores biológicos y sociales. En la estatura de una población se reflejan tanto aspectos hereditarios, nutricionales y medioambientales, como actividades de trabajo, posturas corporales frecuentes, entre otras.

Los resultados de las investigaciones sobre el tema establecen que se han encontrado diferencias significativas en la estatura de los mexicanos que habitaron el norte, el centro y el sur del territorio. Es un hecho que debe conocer la gente para que se forme una idea general sobre factores que influyen en la estatura.

La exposición de piezas de estudio de la DAF muestra las diferentes enfermedades que padecieron las poblaciones pretéritas de México, ya que muchas dejaron huella en los huesos. Por medio de análisis morfológicos, químicos y genéticos se pudo diagnosticar qué tipo de enfermedad está presente en el hueso, además de clasificarlas como congénitas o adquiridas y determinar si fueron provocadas por virus o bacterias.

La importancia de tal exposición se deriva de la necesidad de comunicar los resultados de la investigación que ha realizado el INAH en materia de historia de las enfermedades. Así, el público podrá sensibilizarse respecto de la importancia que tiene conservar los esqueletos humanos y de acceder a información sobre la diversidad de padecimientos que son visibles y que afligió a la población mexicana por miles de años.

Una muestra muy necesaria sería aquella que explique aspectos de la alimentación y de sus efectos en la nutrición



Piel humana con tatuaje, pieza del acervo osteológico de la DAF **Fotografía** © Dirección de Antropología Física.

de las poblaciones. Los esqueletos informan acerca de su sustento por medio de diferentes métodos: uno de ellos es el químico, que permite conocer elementos traza que indican si la alimentación estaba basada en el consumo de carnes o vegetales y, el segundo, es el desgaste dentario, que deja marca en huesos y dientes a lo largo de la vida del individuo. Las marcas sugieren si las personas consumían dietas basadas en semillas, raíces o carnes secas, por mencionar algunas. Se puede afirmar que, en alguna época, integrantes de algunas culturas empleaban los dientes como herramientas para elaborar cordeles, que usaban para confeccionar sus prendas de vestir. Este tema permite exponer físicamente los esqueletos, el tipo de alimentación, los animales y plantas que consumían dependiendo del grupo y el lugar donde vivían. Para facilitar la comunicación de la información es necesario auxiliarse del diseño gráfico y de formas expuestas interactivas.

Actualmente, ya que contamos con suficiente información generada por técnicas novedosas para el estudio de los esqueletos de los primeros grupos humanos que llegaron al centro del territorio que hoy ocupa México, y de los que le siguieron, se podría integrar una exposición sobre el poblamiento y las rutas de migración.

Parte de las preguntas que deberán ser guía de la exposición son: ¿cómo y por qué lugares ingresaron los primeros grupos humanos al territorio nacional?, ¿cuál es la antigüedad que tienen estos grupos humanos en territorio nacional?, ¿qué características físicas tenían estos individuos? y ¿cómo fueron poblando el territorio nacional?

La respuesta a dichas interrogantes puede darse exponiendo la información que se guarda de investigaciones en antropología física, en arqueología, en etnología, en lingüística, en geología, en genética, en química y en física, por citar algunas disciplinas que aportan datos significativos sobre cómo tuvo lugar el fenómeno del poblamiento en

México. A su vez, se pueden elaborar infografías de las evidencias arqueológicas que fueron dejando los grupos humanos al transitar por el territorio nacional por miles de años. Del mismo modo se deben presentar las evidencias lingüísticas y las rutas genéticas, ya que así es posible marcar la ruta de los genes aprovechando las colecciones esqueléticas de diferentes sitios y temporalidades, que ofrecen un mapa con información cronológica de los grupos que poblaron el territorio nacional.

Además, contamos con los fechamientos de diferentes colecciones óseas humanas que permiten conocer la antigüedad de cada una de ellas, sumando a este registro las grandes tradiciones culturales que marcaron un panorama evolutivo desde el norte hasta el sur, o a la inversa, del país. Con estos datos se pueden trazar rutas que conducen hasta el centro de México y mostrar parte de la dinámica de los diferentes grupos que poblaron el territorio.

COMENTARIO FINAL

A efecto de realizar cualquier exposición donde se presenten esqueletos humanos, en uno o varios museos, tienen que participar diferentes disciplinas para que la exposición sea

dinámica. Además, esas exhibiciones requerirán que se apliquen todos los avances tecnológicos digitales para que sea interactiva y pueda participar la población escolar de todos los niveles educativos. Considero que las exposiciones, como las que he esbozado en el presente artículo, deben ser una de las formas de transmitir el conocimiento y, así, lograr que la población en general se interese por conocer parte de la riqueza biocultural de México.✚

* Dirección de Antropología Física, INAH

Bibliografía

Castillo Ledón, Luis, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía 1825-1925*, México, Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924.

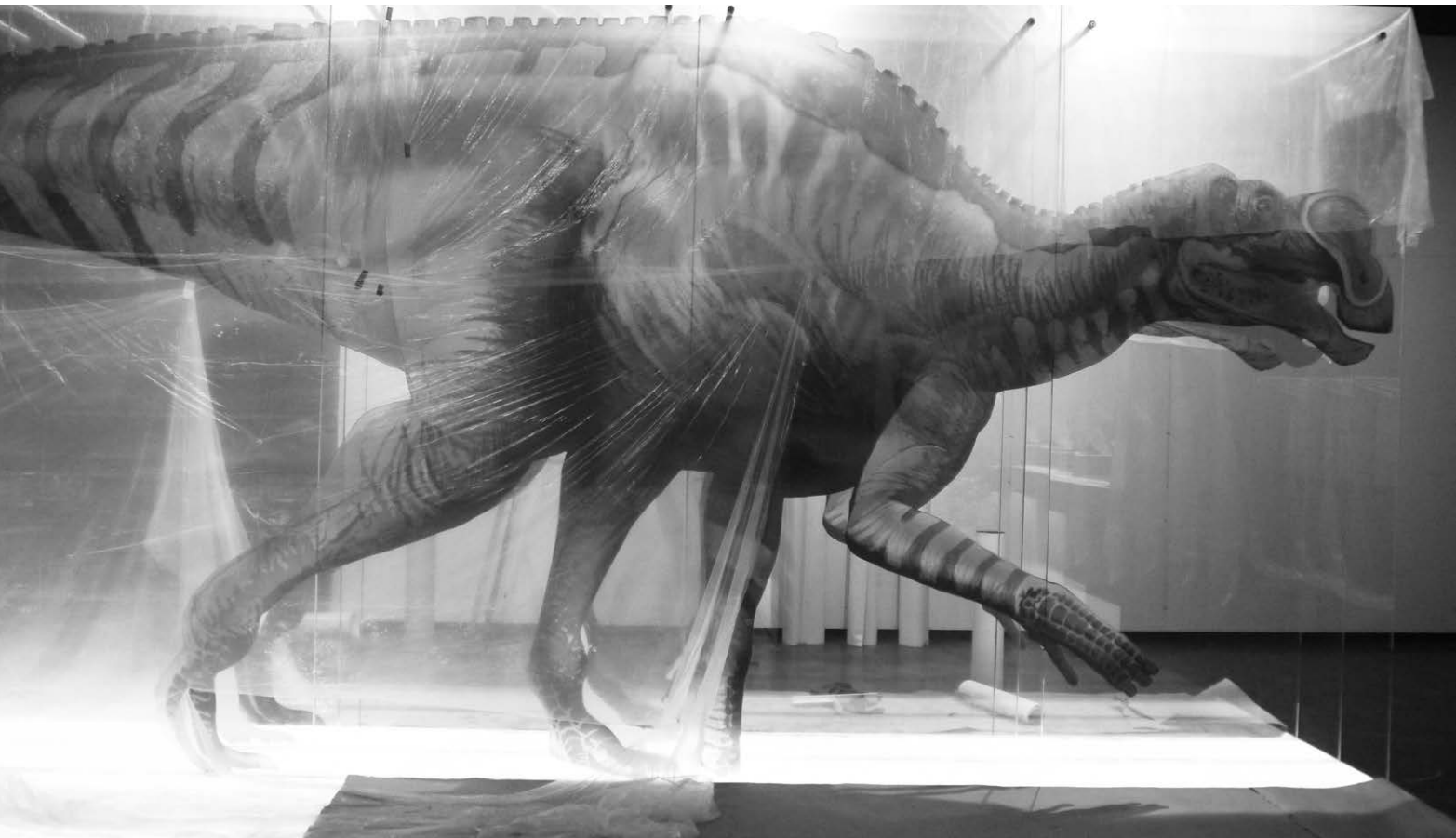
Herrera L., Alfonso, y Ricardo E. Cicero, *Catálogo de la Colección de Antropología del Museo Nacional*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1895.

León, Nicolás, "Ordenamiento y clasificación de los materiales óseos humanos pertenecientes al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía". Informe, 1922, AHMNA, vol. 16, exp. 38, fojas 210-220.

Olivé Negrete, Julio César, y Augusto Urteaga Castro-Pozo (coords.), *INAH, una historia*, México, INAH (Divulgación), 1988.



Muestra de fotografías de la exposición "Cuerpos eternos de México". Proyecto "Momias, cuerpos eternos de México" **Fotografía** © Dirección de Antropología Física.



Las reconstrucciones de megafauna son un atractivo para los visitantes, usualmente constituyen un emblema de la exhibición y del museo **Fotografía** © Cecilia Llampallas.